



Lo que se dice sobre la vida de Antonio Blay:



Un aspecto que aparece con frecuencia es el interés por la vida personal de Antonio Blay, aunque él solía decir: “Mi vida no tiene nada de extraordinario”.

Creció en el seno de una familia catalana, era el menor de dos hermanos; su padre, funcionario del ayuntamiento, fue un hombre volcado en su trabajo; a su madre, dedicada a las labores domésticas y al cuidado de su familia, él la recordaba como una mujer exigente.

Inició los estudios de medicina, aunque no los terminó. Se formó como psicólogo.

Realizó distintos trabajos en el Ayuntamiento de Barcelona pero, decidido a dedicarse a desarrollar su trabajo como psicólogo, dejó su puesto de funcionario. Ejerció como psicólogo clínico, a nivel privado, al tiempo que daba cursos y charlas en las que exponía sus hallazgos y transmitía sus propuestas. Pronto dejó de atender a nivel individual como psicólogo clínico y, ya casado y con dos hijas, se centró por completo en profundizar en su investigación y seguir impartiendo los cursos en los que transmitía su experiencia.

Lo que él decía:

“Nada que se diga de mí, lo Soy”

“El trabajo consiste en ver que vivo mi vida en la mente. O sea que estoy viviendo una fantasía”

“No existe tal cosa como mi vida. No hay otra vida que la de Dios. El problema está en que quiero sentir a Dios y luego quiero vivir lo mío”

***“Todo es Dios, Dios es todo.
Está claro que aquí solo sobro yo”***

